

## RELATOS Y REPRESENTACIONES DE LA ESCUELA EN LA PRIMERA PRENSA ESCOLAR INFANTIL DE GALICIA

Vicente PEÑA SAAVEDRA  
Universidade de Santiago de Compostela

### Presentación

Las fuentes exhumadas para explorar y desvelar la intrahistoria de la escuela y las múltiples plasmaciones de la cultura escolar en clave genealógica y retrospectiva experimentaron, en las últimas décadas, un incremento y hasta una diversificación crecientes. Es probable incluso que no resulte hiperbólico calificarlos de exponenciales. Buena prueba de ello se encuentra en los textos incluidos en los libros de actas de las cinco ediciones de estas *Jornadas Científicas de la SEPHE*. Y más aún en los volúmenes que contienen los trabajos derivados de los *Coloquios de Historia de la Educación*, organizados por la SEDHE, principalmente los de los últimos tres lustros, debido a la incorporación en su programa de una sección específica más cercana a estos asuntos. A lo que, en buena lógica, debemos añadir los 30 tomos que conforman la colección de la revista interuniversitaria *Historia de la Educación*. Por quedarnos solo con las realizaciones de más fácil alcance y mayor proyección.

En la comunicación que aquí traemos, recurrimos a una variante de ese caudaloso torrente heurístico, constituida por los que — hasta la fecha — han merecido la consideración de primeros periódicos escolares infantiles de Galicia. En contribuciones previas efectuamos aproximaciones a su génesis, andadura y enmarque socioeducativo<sup>1</sup>. En razón de ello, aquí omitiremos

---

1 PEÑA SAAVEDRA, V.: «A primeira prensa escolar ortegana. Xénese e desenvolvemento dunha experiencia precursora». *Miscelánea de estudos históricos das Terras do Ortegal*. Ortigueira, Ayuntamiento de Ortigueira, 1990, pp. 75-91; IDEM: «Génesis del periodismo escolar infantil de Galicia en su primer centenario». En DÁVILA, P. Y NAYA, L. M. (COORDS.): *La infancia en la historia: espacios y representaciones*. Donostia, Erein-Universidad del País Vasco-SEDHE, 2005, pp. 459-472; IDEM (DIR.): *Repertorio biblio-hemerográfico da educación en Galicia, 1715-1970*. Santiago de Compostela, MUPEGA-Xunta de Galicia, 2001 (CD-ROM).

el tratamiento de esos tópicos para obviar reiteraciones innecesarias. Por lo demás, estas creaciones peculiares, junto a otras afines<sup>2</sup>, fraguadas en el troquel de la escuela<sup>3</sup>, encierran entre sus múltiples potencialidades la de ayudarnos a pergeñar la imagen que tienen sus autores de la institución que los cobija o de la que anhelan, en sus distintas facetas. También configuran un recurso informativo acerca de la cotidianeidad percibida. En ambos supuestos, inmunes a falsas ingenuidades, nos encontraremos con una efigie siempre tamizada a través del filtro selectivo de quienes incitan y autorizan a delinearla y a vehicularla socialmente.

Nuestro propósito en esta ocasión consiste en rastrear a partir de los ejemplares accesibles de *El Escolar* (1905-1907) y *El Faro de Veiga* (1907-1913) las estampas que en sus páginas se bosquejan de la escuela coetánea, principalmente en sus trazas más tangibles.

### Las escuelas generadoras en su contexto: aspectos materiales

Los centros de enseñanza donde toma carta de naturaleza y adquiere continuidad la primera prensa escolar de Galicia difieren entre sí en cuanto a su tipología, pero poseen numerosos elementos de engarce y abundantes analogías entre ellos. En el primer caso (*El Gallego/El Escolar*) se trata de una escuela pública elemental completa de niños. En el segundo (*El Faro de Veiga*) de un colegio privado, también de carácter elemental, sostenido con los aportes enviados por los emigrantes del pueblo y de sus alrededores desde América. La primera se encuentra ubicada en una villa (Santa Marta de Ortigueira, 995 habs. en 1900) que es la sede de la capital del municipio (Ortigueira, 18.426 habs. en 1900) y cabecera del partido judicial homónimo (35.790 habs. en 1900). La segunda en una parroquia rural (San Adrián de Veiga, 1.204 habs. en 1900) perteneciente

2 Sobre la prensa vinculada al mundo de la educación mantiene su utilidad la obra de CHECA GODOY, A.: *Historia de la prensa pedagógica en España*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2002.

3 He aquí una mínima relación de contribuciones en las que se estudian o difunden algunas de ellas, MARTÍN FRAILE, B. Y RAMOS RUIZ, I.: *La actividad escolar en la provincia de Zamora reflejada en los cuadernos de rotación: Segunda República y Franquismo*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo», 2009; MEDA, J., MONTINO, D. & SANI, R.: *School exercise books*. Florence, Edizioni Polistampa, 2010, 2 vols.; CASTILLO GÓMEZ, A. (DIR.) & SIERRA BLAS, V. (ED.): *Mis primeros pasos*. Gijón, Ediciones Trea, 2008; HERNÁNDEZ DÍAZ, J. M<sup>a</sup> Y HERNÁNDEZ HUERTA, J. L.: *Transformar el mundo desde la escuela con palabras*. Huesca, Museo Pedagógico de Aragón, 2009; *Letra a letra*. Huesca, Museo Pedagógico de Aragón, 2011; TÉBAR, L. Y CERDÁ, J. (DIR. Y ED. LIT.): *Cuaderno del maestro*. Arganda del Rey, Ayuntamiento, 2005; VENANCIO MIGNOT, A. CH. (ORG.): *Cadernos à vista. Escola, memoria e cultura escrita*. Rio de Janeiro, Eduerj, 2008; VIÑAO FRAGO, A.: «Los cuadernos escolares como fuente histórica: aspectos metodológicos e historiográficos». *Memoria, Conocimiento y Utopía*, n° 3 (2007), pp. 93-120.

al mismo ayuntamiento, situado en el extremo más septentrional de la Península Ibérica<sup>4</sup>. Allí donde dicen que el océano Atlántico se funde con el mar Cantábrico.

Ambas escuelas se hallaban alojadas en sendos edificios que no habían sido construidos para la función que cumplían. Pero en uno y otro caso se aguardaba el traslado próximo o aun inminente —que luego acabaría postergándose más de lo previsto— a un nuevo inmueble, curiosamente diseñado por el mismo arquitecto y erigido bajo la supervisión del mismo técnico. Las similitudes entre los dos futuros inmuebles saltan a la vista, si bien sus proporciones contrastan de manera apreciable.

Tampoco parecen discordar las características que registran los locales en donde se gestan y materializan las experiencias periodísticas. Uno de ellos, enclavado en las dependencias de un antiguo convento dominico, lo describía así, no por casualidad desde Buenos Aires, un erudito local que varias décadas después ejercería de cronista del concejo: «es un salón de 25 metros por 6,30 que aunque ventilado y con mucha luz por las ventanas de sus frentes N. y O., no reúne, ni con mucho, las condiciones necesarias para el objeto a que se destina»<sup>5</sup>. El otro, asentado en una casa vecinal, cambiante en el tiempo, tampoco se intuye por los testimonios fragmentarios disponibles, y a los cuales más adelante recurriremos, que poseyese la idoneidad requerida para el fin al que se dedicaba. Pero dejemos que sean los propios protagonistas quienes nos relaten sus impresiones.

La primera constatación que se desprende de una lectura detenida de los periódicos examinados es que la información relativa a la escuela frecuentada tiene una presencia muy inferior a la correspondiente a la escuela deseada. Tal vez por indicación ajena o quizá también como expresión de las ilusiones que en los niños se fraguaban.

En cualquier caso, la peripecia infantil en relación con la escuela comenzaba siempre, a escala territorial, en el trayecto que discurría desde el hogar hasta establecimiento académico y, en el plano temporal, en los momentos previos a la entrada en clase. Uno de los concurrentes al *Colegio San Adrián* lo describía de este modo, consciente de la guasa que los topónimos empleados podían suscitar entre sus lectores y, con certeza, ansioso por mudarse a un nuevo albergue:

«Lo que más recelaba este invierno era el lodo de la *Congostra* [camino

---

4 Los datos demográficos provienen de LÓPEZ TABOADA, J. A.: *La población de Galicia, 1860-1991*. A Coruña, Fundación Caixa Galicia, 1996; y del *Censo de población del Ayuntamiento de Ortigueira*, correspondiente al año 1900, que consultamos en su versión manuscrita en el Archivo Municipal de la localidad.

5 DÁVILA DÍAZ, J.: *Ortigueira. Apuntes históricos y descriptivos de la Villa y Partido Judicial de Santa Marta de Ortigueira*. Buenos Aires, Talleres Serantes, 1902, pp. 70-71.

de carros] conocida vulgarmente, dicho sea con perdón, *Cagalleira* [hierba que crece en los excrementos de animales]; pero la suerte por esta vez me fue propicia con el traslado provisional del plantel 'San Adrián' del lugar de *Miñeija* al de *Veiga*, más conocido por Atrio y a la casa de D<sup>a</sup> Mercedes Paineira que, galantemente, puso a disposición de la Junta representativa de la Sociedad de Instrucción San Adrián que le fue aceptada.

Si llego temprano me voy al taller que mi padre tiene en el mismo lugar, puerta con puerta, colócome en el torno y enredo gastando el cordel y la madera haciendo peones.

¡Si Dios quisiera que de una vez viniésemos para el Calvario!»<sup>6</sup>.

En el itinerario hacia la escuela ocurrían percances diversos que los alumnos narraban e interpretaban a su criterio como se advierte en este pasaje:

«Viniendo hoy para el Colegio los de Landoy y yo, al llegar al lugar de Fabás, hemos visto al paisano Francisco Gómez, cargando un carro de abono animal y, naturalmente, le dimos los *buenos días*; pero como estaba muy incomodado, nos contestó: *que los fuésemos a vender al mercado*.

Más tarde supimos que estaba incomodado porque creyera que nosotros le habíamos hurtado fruta de su huerta (lo que no hacemos), y averiguando quien fuera el verdadero culpable se desincomodó»<sup>7</sup>.

En las localidades rurales de la Galicia de comienzos del siglo XX, el recorrido desde los domicilios particulares hasta el punto donde estaba emplazada la escuela, por lo regular, entrañaba una calamitosa y arriesgada aventura, como muchas voces autorizadas denunciaron en su día. Menos frecuente era que así aconteciese en las villas. Pero no tampoco demasiado inusual que los accesos al recinto escolar se hiciesen en ocasiones casi intransitables. Por eso resulta comprensible que los interesados directos, a iniciativa propia o bajo tutela de otros, cuando se producían mejoras en esta parcela lo celebrasen, poniendo de relieve el cambio ocurrido y dejando patente sus albricias por ello:

«Han arreglado el camino de nuestra Escuela, que falta le hacía, porque estaba todo enfangado. Hicieron un caño por el lado de las goteras; antes de echarle la piedra menuda lo pusieron algo inclinado, para que corriesen las aguas y después le echaron arena de la rivera, y quedó todo seco y llano. Lo arregló el Sr. Platas, que fue peón caminero y sabe arreglar muy bien los caminos, quedó plano y liso y da gusto pasar por él»<sup>8</sup>.

---

6 DÍAZ FOJO, D.: «Mi despedida». *El Faro de Veiga* (en adelante, *EFV*), n° 14, 15 de diciembre de 1908, [pp. 2-3].

7 FRAGUELA SENRA, D.: «Noticias». *EFV*, n° 11, 15 de septiembre de 1908, [p. 3].

8 PÉREZ, J.: «El camino de la Escuela». *El Escolar* (en adelante *EE*), n° 5, 18 de marzo de 1906, [p. 4].

Claro que la reparación no evitaba otros desaguisados. Por eso un año después el mismo colaborador sugería: «Será bien que no nos traigan los puercos por las mañanas por delante de la escuela, porque dejan todo sucio. Que los lleven a pasear a otra parte, pues no estamos dispuestos a consentir que los traigan junto a nuestra escuela»<sup>9</sup>.

En lo concerniente al habitáculo escolar y sus provisiones, la penosa situación de la que se hacía eco uno de estos medios al ocuparse en términos generales de la instrucción primaria en España y de sus resultados, bien se podría interpretar como síntoma de un mal compartido de cerca por aquel que desde fuera (Ares – A Coruña) lo delataba, de este tenor, seguramente bebiendo en fuente ajena:

«Las aulas, huérfanas de todo elemento de progreso, así en los textos como en procedimientos de enseñanza. Son las mismas que emprendió aquella ley reaccionaria de la primera mitad del pasado siglo, reglamentadas con estrecho espíritu monacal, y causa eficiente de la pobrísima mentalidad española. Nada hay en ellas conforme con los elevados y sabios principios recomendados por los grandes educadores»<sup>10</sup>.

La carencia de locales apropiados a veces impedía incluso dar visibilidad y proyección externa a incipientes innovaciones que, como primicia, se estaban promoviendo en algún centro, según lo atestiguaban los redactores de *EFV*:

«En el mes de septiembre, como nuestros lectores recordarán, y al objeto de celebrar la fiesta del Patrono de este Colegio, la Junta de Educación secundada por el Director, acordó celebrar un *Certamen escolar* invitándose a todos los alumnos acudiesen a él optando a los premios que se habían de otorgar.

Su resultado fue, no lo dudamos, lisonjero, y por no disponer de local adecuado desistimos de exponer los trabajos presentados, premiados y no premiados»<sup>11</sup>.

No obstante, en determinadas circunstancias, los espacios de alojamiento

---

9 PÉREZ, J.: «Puercos». *EE*, nº 19, abril de 1907, [p. 2].

10 MENÉNDEZ, M.: «Las escuelas en España». *EFV*, nº 19, 15 de mayo de 1909, [p. 1]. A su vez, en un fragmento de un folletín publicado por *EE* tres años antes, el vocal de la Junta Local de Primera Enseñanza de Ortigueira, Leandro Pita Sánchez-Boado, denunciaba: «No es posible que en la mayor parte de los locales destinados a escuela, pueda recibir el alumno la conveniente instrucción. Locales raquíticos, oscuros, mal orientados... calabozos, en fin, pero no centros de enseñanza». *Discurso [...] pronunciado en el solemne acto del reparto de premios a los alumnos más aventajados de las escuelas del distrito el día 31 de julio de 1906*. *EE*, nº 11, 23 de septiembre de 1906, p. 7 del folletín [p. 4].

11 EL FARO DE VEIGA: «Nuestro grabado. *EFV*, nº 15, 15 de enero de 1909, [p. 3].

to del oficio magisterial, sin llegar a ser los más idóneos, suponían una mejora notable, a juicio de sus usuarios, en relación con otros ya conocidos. Y así, año a año, se iba progresando, aquí o allá, a ritmos diferentes, algo que para los niños de Couzadoiro (Ortigueira – A Coruña) no pasaba desapercibido: «Tenemos un hermoso y nuevo local para nuestra escuela. Ahora ya dará mucho más gusto la escuela. Es grande, muy claro y muy bueno. Damos los niños de esta parroquia muchas gracias al Sr. Cura, al Sr. Alcalde de Santa Marta y a todas la personas que trabajaron en nuestro favor»<sup>12</sup>.

### Protectorado, utillaje y modernización

Sin embargo, no siempre los avances venían inducidos o secundados desde instancias de la administración escolar local. Con frecuencia, su estímulo provenía también de la iniciativa particular, variando sus beneficiarios finales. Por lo cual, el pesimismo que embargaba al informante del penúltimo párrafo le servía asimismo de reclamo para reivindicar las mejoras que se estaban introduciendo en varias localidades gallegas por parte de los emigrantes, a quienes dirigía palabras de elogio como estas:

«[...] nuestra querida Galicia está comprendida en la calamidad general. Esta fue la razón generadora de la humanitaria idea de nuestros hermanos, residentes en Cuba de fundar a sus expensas las escuelas gratuitas de Ares y S. Adrián de Veiga. No acertamos a formular el alto elogio que merece tan filantrópico y fecundo sacrificio. Pero habrán de hacerlo muy cumplido, en el porvenir, los que hoy niños nutren su entendimiento en esas aulas redentoras»<sup>13</sup>.

De cualquier modo, las únicas favorecidas por la munificencia de los ausentes no eran, ni mucho menos, las escuelas privadas. En efecto, al repasar con detenimiento las páginas de *El Escolar*, realización genuina de una escuela pública que pronto abre sus columnas a colaboraciones externas de todo tipo de centros<sup>14</sup>, se infiere con absoluta nitidez que el grueso del importe recibido para su financiación y aun también para la dotación material del centro que lo promueve, procede de fuera del mismo; ya sea de las gentes del pueblo donde se asienta el establecimiento o, en mayor cantidad todavía de quienes moran lejos de él, con prioridad al otro lado del Océano. Una rápida y escueta síntesis de una revisión más amplia y pormenorizada así nos lo acredita. En su primer número impreso (3, 1º de enero de 1906), este noticiero lanza la alerta de que sin la ayuda de las personas mayores la experiencia deviene inviable. Por ello precisan «el coste de la impresión», el cual se estima que asciende a «unas *quince pesetas* cada mes», puesto que «Lo demás es cosa nuestra»<sup>15</sup>, según declaran con audacia. Y agrega su director, in-

12 UN ESCOLAR: «De Couzadoiro». *EE*, nº 9, 17 de julio de 1906, [p. 3].

13 MENÉNDEZ, M.: «Las escuelas en España». *EFV*, nº 18, 15 de abril de 1909, [p. 2].

14 «A nuestros compañeros». *EE*, nº 3, 1º de enero de 1906 [p. 1].

15 LOS NIÑOS: «Un saludo y una súplica». *EE*, nº 3, 1º de enero de 1906, [p.1].

quiriendo en clave retórica, si en el supuesto de producirse remanente «¿no podríamos reunir alguna cantidad para comprar objetos de enseñanza para nuestra escuela? ¡Necesita tantas cosas!» —puntualizaba—. Terminando con esta otra pregunta: «¿No podríamos también dirigirnos a las personas pudientes hoy, y que cuanto niños asistieron a estas aulas, recabando algún obsequio para nuestra querida escuela?»<sup>16</sup>

La respuesta no se hizo esperar. Y en la siguiente entrega, que aparecía engalanada «en traje de fiesta» (a dos tintas y con 6 páginas en lugar de las 4 que acabarían siendo habituales), se desencadenó una cascada de donativos que llegaban desde ciudades como Madrid y A Coruña, a los que se anticipaban los procedentes de algunos miembros relevantes de las fuerzas vivas de la propia Villa<sup>17</sup>. Estas precursoras contribuciones propiciaron, asimismo, un *efecto llamada* que de inmediato surcó en vaivén el Atlántico. Los «escolares ortigueireses» aprovecharon la oportunidad para avivar con fines multiplicadores la rentabilidad de la campaña. De esta manera lo hacían al dirigirse a Xulián das Botas<sup>18</sup>, domiciliado en Buenos Aires, a quien tras haber interpelado a los lectores de *El Eco de Galicia*, aduciendo: «¿No podrían formarse comisiones parecidas (a la de festejos) para levantar suscripciones, cuyo importe se invertiría en dotar de los útiles más indispensables a aquellas pobrísimas escuelas públicas (las de esta villa), tan repletas de alumnos como faltas de toda clase de materiales?»<sup>19</sup>, los alumnos le pedían: «¿Querría V. tomarse la molestia de iniciar entre los ortigueireses, residentes en esas regiones del Plata, una suscripción al objeto indicado? Nadie mejor para ello»<sup>20</sup>. Encomienda a la que el designado pronto accedería<sup>21</sup>.

Y como la empresa había logrado tan buena acogida, los planes de avituallamiento interno enseguida empezaron a aflorar y a publicitarse a través de las páginas del medio: «Merced a los donativos de que ha sido objeto nuestra escuela, proyéctanse en la misma varias importantes reformas, ta-

16 RAFAEL: «Iniciativa». *EE*, nº 3, 1º de enero de 1906, [p. 3].

17 Con estas palabras se acusaba recibo en el medio de algunos de ellos, adelantando estrategias para la captación de nuevos recursos en otros enclaves más lejanos: «Varias personas de esta Villa, amantes de la cultura popular, han hecho importantes donativos a esta Escuela, empezando don Manuel Sandomingo con 265 pesetas; 'EL ESCOLAR' una cajita con aparatos de física; una persona, la colección de pesas y medidas métricas; D. Pedro Castiñeiras, está terminando una gran esfera terrestre; don Federico Maciñeira, un objeto geográfico, y últimamente, D. Fidel Villaso, 750 pesetas. La suscripción sigue abierta, y EL ESCOLAR se propone dirigir una petición en este sentido a nuestros hermanos de las Américas». PEPE: «Donativos». *EE*, nº 4, 1º de febrero de 1906, [p. 6]. Como complemento, véanse también en el mismo número: «Nuestra obra» [p. 1]; «Más protectores» y «Otro protector» [p. 5].

18 Seudónimo de Julio Dávila.

19 LOS ESCOLARES ORTIGUEIRESES: «Para todos». *EE*, nº 4, 1 de febrero de 1906, [p. 1].

20 *Ibid.*, [p. 2].

21 «Grata respuesta». *EE*, nº 6, 7 de abril de 1906, [p. 2].

les como la sustitución de las mesas de malísimas condiciones que hoy tiene, por modernas *mesas-pupitres* de a dos asientos y con respaldo, sistema *Cardot*»<sup>22</sup>.

Además, como muestra de gratitud a los donantes se anunciaba la inscripción de sus nombres en un cuadro que se situaría en lugar preferente del salón de clases<sup>23</sup>, fórmula que, con toda probabilidad, contribuiría a fomentar la emulación y favorecería la aparición de nuevos filántropos.

Y así ocurrió. El caudal de benefactores se incrementó de inmediato e hizo factible la consecución de múltiples novedades de utillaje para la escuela de las que el periódico iba rindiendo cuenta puntualmente a los lectores, a la vez que encumbraba a sus promotores, glosando el mecenazgo por ellos practicado<sup>24</sup>, dedicándoles poemas de gratitud<sup>25</sup>, prometiéndoles engrosar el cuadro de honor de los benefactores<sup>26</sup>, decorando el aula con sus imágenes<sup>27</sup> y hasta insertando grabados con el retrato de los más prominentes<sup>28</sup>, el donativo que habían efectuado<sup>29</sup>, o imágenes de algún rincón del pueblo de pertenencia<sup>30</sup>. Artificios todos ellos que, particularmente desde la distancia, realizaban el apego solidario de los afectados con la localidad de partida y coadyuvaban a enaltecerlos entre sus convecinos. Resultaría demasiado prolijo enumerar aquí las piezas que mes a mes fueron engrosando no solo las dependencias de aquella depauperada escuela, enclavada en la capital del distrito, donde se redactaba el periódico infantil, sino también las clases de otros establecimientos docentes del propio municipio o de fuera de él que en sus páginas se escrutaban. Entre ellos el colegio de americanos donde se relevaría al primer portavoz impreso: las *Escuelas San Adrián*. A modo de ejemplo, sin otro propósito más que el meramente ilustrativo, ni afán alguno de exhaustividad por nuestra parte en esta ocasión, cabe mencionar como recursos

22 PEPE: «Donativos». *EE*, n° 4, 1° de febrero de 1906, [p. 6]. Seis meses después se había empezado a trabajar en el mobiliario, cuyo remate aún se demoraría un año más. Véanse, «Para la Escuela». *EE*, n° 10, 21 de agosto de 1906, [p. 2] y R. C.: «Muebles». *EE*, n° 23, septiembre de 1907, [pp. 2-3].

23 *Ibidem*.

24 Véase, por ejemplo, CARBALLÉS, R.: «Valioso donativo». *EE*, n° 7, 13 de mayo de 1906 [pp. 3-4].

25 Véanse, GARCÍA, A. C.: «Muchas gracias». *EE*, n° 4, 1° de febrero de 1906 [p. 4] o COVIAN, A.: «Ya se van acordando». *EE*, n° 7, 13 de mayo de 1906 [p. 4].

26 Véase, PEPE, citado; y «Nuestro grabados». *EE*, n° 16, 24 de enero de 1907 [p. 2].

27 Véanse, ANDRÉS: «Retratos». *EE*, n° 19, abril de 1907 [p. 3] o «Los retratos». *EE*, n° 23, septiembre de 1907 [p. 3].

28 Véanse, Fidel Villasuso Espiñeira y Juan Fernández Latorre, en *EE*, n° 16, 24 de enero de 1907 [pp. 2-3]; Luis C. Guerrero, en *EE*, n° 17, febrero de 1907, p. 1; José A. Cornide Crego, en *EE*, n° 18, marzo de 1907 [p. 1].

29 Véase, MARTÍNEZ LAGE, A.: «Nuestra máquina». *EE*, n° 17, febrero de 1907, pp. 3-4.

30 Véanse, «Barrio de la Magdalena». *EE*, n° 7, 13 de mayo de 1906 [p. 2] o «Iglesia de San Claudio [...]». *EE*, n° 16, 24 de enero de 1907 [p. 1].



novedosos que, cadenciosamente, llegaron al centro docente matriz de la zona: diversos juguetes instructivos diseñados conforme al «sistema froebeliano»<sup>31</sup>; ejemplares variados para el Museo escolar, tanto autóctonos como foráneos<sup>32</sup>; una moderna máquina de escribir *Smith Premier* recibida de La Habana como obsequio de un antiguo alumno<sup>33</sup>, la cual reportaría grandes beneficios, en particular a quienes decidiesen tomar la vereda del éxodo o cursar estudios comerciales<sup>34</sup>; libros para ir formando la biblioteca del centro<sup>35</sup> y las de otras escuelas de la circunscripción<sup>36</sup>; un expresivo o armonio para acompañamiento en las interpretaciones musicales<sup>37</sup>; un globo terráqueo y esferas escolares terrestre y armilar<sup>38</sup>; una prensa para estampar grabados y disecar plantas<sup>39</sup>; un aparato de proyec-

31 CRISANTO: «Juguetes en la escuela». *EE*, nº 3, 1º de enero de 1906 [p. 4].

32 Véase la primera noticia al respecto en «Museo escolar». *EE*, nº 6, 7 de abril de 1906 [p.3]. Un particular interés presenta este apunte extraído de la «Crónica» mensual: «Habiéndome mandado mi padre, desde América, y con destino a nuestro museo escolar, dos ramas de algodón, tal cual sale del árbol, con sus cálices, cabos, semillas, me propuse hacer una somera descripción de esa utilísima planta, que tantos servicios nos presta». Y a continuación se ocupa de aclarar qué es el algodón y para qué se usa. OCTAVIO C.: «Para el Museo». *EE*, nº 12, 18 de octubre de 1906 [p. 2].

33 Se anuncia el envío en: «Máquina para la Escuela». *EE*, nº 6, 7 de abril de 1906 [p. 3]. De su traslado y otros datos se informa en, «Máquina». *EE*, nº 7, 13 de mayo de 1906 [p. 4]. De sus primeros usos, LEOPOLDO C.: «Mecanografía». *EE*, nº 7, 13 de mayo de 1906 [pp. 2-3], quien atestigua: «Hoy empezamos a escribir con la nueva máquina que nos han regalado. Con ella estamos haciendo los primeros trabajos que son *entradas* para la función que hoy harán las niñas en el teatro. Funciona admirablemente: da mucho gusto trabajar en ella; es muy hermosa e instructiva». Y de la realización de las «primeras cartas» da cuenta TEIJEIRO, L.: «En la máquina». *EE*, nº 8, 16 de junio de 1906 [p. 3]. A la figura del donante y a su aporte se les reservó sendos tratamientos singularizados. Véanse, «Nuestros grabados» y MARTÍNEZ LAGE, A.: «Nuestra máquina». *EE*, nº 17, febrero de 1907, pp. 2-4.

34 LEOPOLDO C. añadía a lo ya transcrito en la nota anterior: «Con ella aprenderemos mecanografía para trabajar luego cuando haya ocasión». En una entrega posterior, leemos: «Entre los excelentes servicios que presta nuestra máquina de escribir tenemos que citar la nota de sobresalientes, obtenida por Antonio Martínez Lage en la Escuela Superior de Comercio al examinarse de Mecanografía». *EE*, nº 21, junio de 1907 [p. 4].

35 Véanse, entre las múltiples referencias, COVIAN, A.: «Geografía de Ortigueira. *EE*, nº 6, 7 de abril de 1906 [p. 4]; B.: «Regalo». *EE*, nº 9, 17 de julio de 1906 [p. 4]; A.: «Siluetas». *EE*, nº 23, septiembre de 1907 [p. 3]. Algún ingreso merece una mención particular como un «Atlas de Geografía de la Isla de Cuba [con] 397 grabados y notas de mucho mérito». J.C.: «Crónica». *EE*, nº 15, 23 de diciembre de 1906 [p. 4].

36 Véase, COVIAN, A.: Citado.

37 Se solicita en «Lo que necesitamos». *EE*, nº 10 de 21 de agosto de 1906 [p. 2] y se da cuenta de su adquisición en «El expresivo». *EE*, nº 16, 24 de enero de 1907 [p. 3].

38 Véanse, «Una lección de geografía». *EE*, nº 17, febrero de 1907 [p. 6]. La incorporación al centro de una esfera gigante que se venía anunciando desde febrero de 1906 suscita un diálogo entre dos alumnos en el que se contrasta la enseñanza libresca con la intuitiva, subrayando las propiedades de esta última. J. B.: «Aparatos gráficos». *EE*, nº 23, septiembre de 1907 [p. 2].

39 RODRIGO: «Nuestra prensa». *EE*, nº 20, mayo de 1907 [p. 2].

nes luminosas<sup>40</sup>; y, entre otras piezas que aquí no corresponde pormenorizar, la colección completa de Dones Fröebel, como segunda remesa del indiano Fidel Villasuso Espiñeira<sup>41</sup>, a la que se le otorgó una excepcional acogida en la publicación infantil<sup>42</sup>.

Esta incompleta colectánea de enseres permite vislumbrar atisbos de modernidad en una escuela que permanecía aún anclada en viejos moldes, tanto en el dominio material como en el normativo o en el discursivo, y donde imperaban con brío las inercias y recurrencias del pasado. Pero al compás de las innovaciones en ámbitos colaterales, la propia escuela no tardaría en dar muestras de vocación de apertura hacia el futuro, aunque le costase desprenderse del lastre y las ataduras que la mantenían adherida a expresiones ya caducas en otros contextos geoculturales o de difícil conciliación con los aires nuevos que se presagiaban.

En breve, *El Faro de Veiga* como continuador fáctico de *El Escolar* seguiría sus pasos y registraría, asimismo, las incorporaciones que iban engrosando el ajuar del colegio al que servía de vocero. Claro que en este caso, al tratarse de un centro privado sostenido con los aportes societarios recibidos de América, los donativos particulares —salvo contadas excepciones, como la del iniciador y presidente perpetuo, quien ya había favorecido al periódico pionero y a su escuela— poseen menor resonancia y relieve, imponiéndose la acción corporativa frente a la de los benefactores a título individual. Para no alargar en exceso el escrutinio de los ingresos y de las propuestas innovadoras asociadas nos limitaremos a comentar tan solo dos, pero que en el contorno examinado poseen notoria significación. Una de ellas precede incluso al segundo periódico infantil. Pero tiene la virtualidad de permitirnos dilucidar el acople con su antecesor y principalmente la relación entre el alumnado de los dos centros. La otra se plantea hacia el ocaso del último medio y refleja el compromiso social de sus promotores.

40 «Crónica. Nuevos ofrecimientos». *EE*, nº 10, 21 de agosto de 1906 [p. 2].

41 La primera ascendió a 1.000 pesetas, de las cuales 750 se destinaron a la escuela de niños y 250 a la de niñas. Véase, *EE*, nº 4, 1º de febrero de 1906 [pp. 4 y 6].

42 Así se anunciaba su inminente incorporación: «Dentro de pocos días llegará de Barcelona una hermosa colección de *dones froebelianos* para nuestra Escuela. Este es un nuevo obsequio que nos hace un respetable caballero, hijo de este pueblo. De hoy más la Escuela contará con tan importantes objetos para la educación de los pequeños. Son unas 18 cajitas que contienen triángulos, palillos, círculos de metal, figuras de adorno, entrelazados, plaquetas, letras móviles, etc.». «Dones froebelianos». *EE*, nº 15, 23 de diciembre de 1906 [p. 3]. Dos meses después se ampliaba la información y se reproducía una carta del donante al maestro en la que testimoniaba su compromiso con el porvenir del pueblo nativo, simbolizándolo en su aporte a la infancia, «pensando que esos niños, acaso mañana, encuentren en las ideas positivas que inspiran los objetos comprendidos en la enunciada colección, base suficiente para aspirar a los más altos ideales». «El obsequio de D. Fidel». *EE*, nº 17, febrero de 1907 [pp. 1-2]. En la siguiente entrega se daba cuenta del interés que los dones habían motivado entre los padres de familia y se explicaba su empleo y utilidad educativa, al tiempo que se incluía un grabado que había dibujado un alumno, representando el componente inicial de la serie. Véase, «El primer juguete». *EE*, nº 18, marzo de 1907 [pp. 1-2].

La primera que vamos a referenciar es, una vez más, la máquina de escribir. En esta ocasión una *Underwood*, enviada desde América, como herramienta de enseñanza —provista de copiosas connotaciones—, que los pupilos de *El Escolar* recibían con júbilo, aun yendo destinada a un establecimiento que no era el suyo. Y además adelantaban tareas académicas en torno a ella, al tiempo que invitaban a imitar el gesto altruista del emigrante que la había donado. Así lo expresaban:

«Un entusiasta hijo de San Adrián, residente en La Habana, regaló a la escuela de su pueblo una hermosa máquina de escribir, para que los niños aprendan la Mecnografía. ¡Qué regalo tan útil! Este ejemplo lo imitarán sin duda, los hijos de otras parroquias, hasta que todas las Escuelas de Ortigueira tengan su máquina. Una comisión de niños de nuestra Escuela piensa ir a San Adrián para ver el aparato. ¡Cuánto bien puede hacerse cuando se quiere y hay fuerza de voluntad! Mucho mejor es emplear así el dinero que no en fiestas, que sólo se va en músicas, danzas y cohetes, y después no queda nada»<sup>43</sup>.

Y cumpliendo su promesa visitaron el colegio donde se hallaba la máquina, relatando luego la experiencia en su periódico con estas palabras:

«Hace días fuimos a San Adrián, José Caula, Antonio Martínez, Rodrigo Pita y yo. Nuestro motivo fue ir a ver la máquina que les mandaron de La Habana. Embarcamos en el muelle; la mar estaba tranquila y serena; cruzamos nuestra hermosa ría, llegamos a Fornelos, fuimos andando hasta S. Adrián, y en el medio del camino encontramos una niña que apenas contaba cinco años; le preguntamos dónde estaba el Colegio y nos dijo que fuésemos con ella [...]. Seguimos con la niña y en efecto llegamos a una casa que era el Colegio; pulsamos en la puerta y vino el maestro, que nos recibió afablemente. Vimos la máquina: es de sistema 'Undervood' [sic], que nos gustó mucho. Escribimos todos en ella, y lo primero que pusimos fue el siguiente:

'**Saludo.** — Querido profesor: Hemos visto la máquina que posee la Escuela de San Adrián; desde aquí le saludan sus discípulos José Caula, Antonio Martínez, Rodrigo Pita y *Benigno Castiñeiras*'»<sup>44</sup>.

El entonces novedoso utensilio aún volvería a ser objeto de otro comentario en el mismo medio<sup>45</sup>. Por fuentes de la Sociedad promotora sabemos también que con él se confeccionaron los cuatro primeros números de *El Faro de Veiga*, entre noviembre de 1907 y febrero de 1908<sup>46</sup>. Y a través de este último nos ente-

43 «Otra máquina». *EE*, nº 16, 24 de enero de 1907 [p. 3].

44 CASTIÑEIRAS, B.: «Una excursión [sic]». *EE*, nº 17, febrero de 1907, p. 5.

45 SANTIAGO, L.: «Para todos. Santiago de Mera». *EE*, nº 19, abril de 1907 [p. 4]. Aquí se desvela el nombre del donante de la máquina (José Salgueiro) y además se reconoce que «ya casi todos escribimos en ella».

46 SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN SAN ADRIÁN: *Memoria que comprende los trabajos realizados desde la fundación de la Sociedad hasta 24 de junio de 1908*. Santa Clara, 1908, pp. 67-70.

ramos de que el *Colegio San Adrián*, sorprendentemente, recibió en 1912 la visita de Otto Herzog, representante en España de la casa Underwood, quien revisó la máquina «encontrándola en perfecto estado»<sup>47</sup>.

La segunda iniciativa cuenta también con antecedentes en la escuela pública de niños de la capital del municipio. Se trata de una institución anexa o complementaria como es la biblioteca, a la que hicimos rápida mención más arriba. Pero en el caso del *Colegio San Adrián* se aspiraba a conferirle carácter popular, «por aquello de que, principiando la enseñanza en la cuna y terminando en la sepultura, necesitamos todos sin excepción, educación e instrucción convenientes»<sup>48</sup>.

Para materializar la idea, no ensayada hasta la fecha en ninguna escuela de las parroquias de aquella comarca, los alumnos declaran aceptar el cometido de dirigirse a los «amables lectores, por este medio» con el propósito de que «si se sienten animosos para difundir la cultura, abran su arca o su biblioteca particular y nos envíen: dinero para adquirir tal o cual obra (o tales o cuales) que podrán determinar, o bien nos remitan la o las obras que consideren convenientes y adecuadas para lograr el fin que se propone la *Junta de de Educación*, fundando y organizando una *Biblioteca Popular*»<sup>49</sup>.

Por entonces ya se disponía de una primera partida de libros de la que se rendía cuenta con sus títulos y donantes, conforme se estipulaba en el texto auroral de la campaña. Un mes después, utilizando como reclamo propagandístico nada menos que una circular enviada por el Ateneo de Valladolid —un tanto lejano en la distancia y la cobertura, al menos— bajo el título «Pedimos libros», en un artículo de apertura a toda plana se llamaba a secundar en la aldea la acción de esta entidad cultural urbanita y se añadía: «Demandemos el auxilio de todas nuestras amistades; de nuestros condiscípulos residentes en Cuba que conocen como nosotros el compromiso de honor que contrajeron y contraemos nosotros asistiendo hoy al Colegio para contarnos mañana entre el número de sus más decididos, entusiastas y esforzados protectores; hagamos ver a todos cuan útil y necesaria les es la poca instrucción que poseen y cuan imprescindible, siempre, la educación [...]»<sup>50</sup>.

El intento de captación de adeptos para favorecer la causa resultaba evidente y el mensaje enardecido era indicio, asimismo, de las debilidades en cuanto a recursos humanos y financieros que atenazaban a la corporación en esta y en la otra orilla del Atlántico.

En cuanto a la tipología de las obras que engrosarían la institución en marcha, se mostraba el ejemplo francés, relativo a las 44.000 *bibliotecas escolares* con

47 «Varias notas. Visita». *EFV*, n° 53, 15 de mayo de 1912 [p. 2].

48 «Acuerdo laudable. Por la cultura». *EFV*, n° 59, 15 de diciembre de 1912 [p.1].

49 *Ibidem*.

50 «Pedimos libros». *EFV*, n° 60, 15 de enero de 1913 [p. 1].

que por entonces contaba el país vecino. Pero al elegir tal modelo se estaba generando ya una confusión en cuanto al perfil del centro que se pretendía implantar: escolar o popular. Además, se estimaba que replicar el caso francés resultaría demasiado ambicioso. Por eso,

«en la formación de nuestra pequeña biblioteca escolar, seremos más modestos. Desde luego eliminaríamos de ella las obras extensas y profundas. Elegiríamos aquellos libros que [...] cautivan por su amenidad y exhalan un excelente perfume moral. Luego las colecciones más acreditadas de libros de conocimientos útiles; libros escogidos de agricultura general, arboricultura, horticultura y de crianza de animales útiles; libros de higiene; uno de derecho usual y colecciones de nuestras leyes más importantes; otros de historia, biografías, viajes y literatura selecta... libros, en fin, que sin perder su carácter popular tengan como cualidades esenciales la amenidad y el interés unos y la utilidad y la enseñanza práctica otros»<sup>51</sup>.

Como criterio de autoridad se intercalaba en medio un extenso texto de Concepción Arenal, extraído de *La instrucción del pueblo*, acerca del tema concernido<sup>52</sup>.

En otro suelto del mismo número se abogaba por que la biblioteca fuese circulante. De este modo se obviaba disponer de una sala debidamente acondicionada para la lectura. Y como ingrediente adicional, con una dosis de palmario realismo, se argumentaba: «llevando el libro a domicilio y acompañándolo en ocasiones del lector, la lectura amena y escogida no es molesta, no es incómoda y penosa, y muchas veces representa el recreo moral y la sana excitación del espíritu que necesita el hombre que pasa el día encorvado sobre la tierra»<sup>53</sup>.

Como desenlace clarificador, en la siguiente entrega se supera el dilema entre la vertiente escolar y popular del organismo en ciernes, al propugnar que desde la biblioteca escolar se ha de fomentar la afición por la lectura de los niños y de sus familias, siendo el maestro un agente cardinal para ello<sup>54</sup>.

Así termina el tratamiento periodístico de este tema en el medio y también la singladura de *El Faro de Veiga*. Entre incertidumbres, presiones, marasmos y tradicionalismos iba abriéndose paso una escuela en trance de modernización,

51 *Ibid.* [p. 2].

52 Se trataba concretamente del capítulo XII, titulado: «Necesidad de la iniciativa y cooperación individual para generalizar la instrucción» (texto datado en 1878). Puede verse en *Obras completas de D<sup>a</sup> Concepción Arenal*. Tomo XI, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1896, pp. 185-196. También disponible para su consulta en Internet en <http://www.cervantesvirtual.com>.

53 «Nuestra biblioteca. Necesidad de que sea circulante». *EFV*, n° 60, 15 de enero de 1913 [p. 4]. A pie de página se agregaba: «Constituye un complemento obligado de las bibliotecas escolares las lecturas públicas; pero de ellas hablaremos en el próximo número».

54 «Biblioteca escolar». *EFV*, n° 61, 15 de febrero de 1913 [p. 2].

conforme se infiere de lo expuesto y como intentaremos mostrar en lo que viene a continuación.

### Edificio escolar propio

Si hubo una aspiración suprema compartida de forma prioritaria por quienes estuvieron al frente de *El Escolar* y *El Faro de Veiga* durante su trayectoria de más de siete años en conjunto, esa fue la de poder disponer de un inmueble idóneo, delineado y erigido *ad hoc*, para los respectivos centros. Una pretensión que, a nuestro entender, procuraron transmitírsela a sus discípulos como intermediarios de las familias para lograr la complicidad y el apoyo social que requería una empresa de ese calibre. Y la expectativa no se esbozaba tanto por la consecución de la infraestructura en sí, ni por el innegable valor simbólico —aunque también— que contenía y a nadie se le ocultaba, sino primordialmente por otras dos razones: la dignificación de las tareas que en él se desarrollaban, con lo que a todos los efectos esto comportaba, y las posibilidades que ofrecía para el fomento de otras actividades posteriores y el logro de metas más ambiciosas.

El diseño y la fabricación de los alojamientos para albergar los dos grupos escolares discurren en simultaneidad con la edición de los correspondientes medios impresos. Pero ninguno logra su culminación durante la trayectoria de ambas publicaciones. Las dos obras, por lo demás, tienen idéntica autoría técnica y su similitud es manifiesta, aunque en proporciones diferentes.

Los aspirantes a ocupar cada establecimiento van informando con asiduidad de los avances que experimenta el proyecto edilicio propio y, en ocasiones, también el ajeno. He aquí, desde la indispensable concisión, algunos testimonios sobre el tema, no siempre —con certeza— de la cosecha exclusiva de los niños.

Cuando emerge el primer periódico, el antiguo anhelo decimonónico de contar con un edificio para escuelas erigido *ex profeso* en la villa de Santa Marta, después de haber estado a punto de sucumbir, parece encauzarse por buen camino. Y los colaboradores del medio lo vaticinan al comprobar la respuesta social que obtuvieron sus demandas de auxilio popular:

¿Quién habría creído cuando salió el primer número de EL ESCOLAR, manuscrito, por las calles de la Villa, que aquella hojita de papel barato, con sus manchas de tinta, renglones torcidos y períodos pegados como parches, había de ser la palanca que produjese tal movimiento en favor de la causa de los niños, que con los cuantiosos recursos con que se ha correspondido a nuestra débil voz habrán de transformarse en breve nuestras pobres escuelas? [...] Esto nos alienta; esto hace revivir en nosotros la bella esperanza de mejores y más arduas empresas. Pensamos en la *casa* para escuelas de esta Villa»<sup>55</sup>.

55 «El niño gigante». *EE*, n° 7, 13 de mayo de 1906 [p. 1].

El ansia por la construcción específica para acoger la enseñanza era incontestable. Tanto que ya en un número anterior, al glosar la noticia de la fundación de un centro docente en Veiga (el futuro colegio de americanos), el redactor aseguraba: «aunque solo fuera el levantar un edificio para escuelas, sería mucha honra y provecho para San Adrián, que lo merece; y mucha gloria para sus hijos que lo aman desde el país de los trópicos»<sup>56</sup>. El patrón emigrante serviría de guía en lo sucesivo tanto en esta como en otras actuaciones y en diferentes parcelas<sup>57</sup>.

Cuando el proyecto de erección del grupo escolar de Ortigueira se encuentra formalmente enderezado, la gaceta infantil inserta en su página principal el croquis de planta. Y lo acompaña de un artículo en el que los alumnos hacen suyas las supuestas palabras cruzadas por carta entre el alcalde y las autoridades superiores, exponiéndoles el regidor local:

«Señor Diputado, señor Ministro, aquí nos hace mucha falta el palacio de las escuelas: una casa grande, bien grande con salas muy bonitas y alegres, con ventanas grandes, muy grandes, por donde entre mucha claridad, mucho aire, mucho sol para que los niños tengan salud y para que aprendan mejor y que vayan a la escuela contentos y alegres como quien va a una fiesta; que tenga también patios espaciosos, frondosos y amenos jardines, que den salud, vida y alegría a estos niños, que siempre andan preguntando cuándo se hará el grupo escolar»<sup>58</sup>.

Añadiendo de su bagaje más adelante: «Hemos visto los planos, que son hermosos. Hay dos aulas para los niños, dos para las niñas y una para los párvulos; salón de biblioteca, portales espaciosos; hermosa verja y jardín al frente, extenso huerto alrededor y soberbia fachada que parece un palacio de reyes»<sup>59</sup>. Ni remota semejanza con lo disponible<sup>60</sup>. Y eso que no detallaban la totalidad de servicios y dependencias.

A partir de entonces, número a número, casi sin falta, se rendirá cuenta de las operaciones que se van realizando. Hasta tal extremo que el periódico escolar se configura en fuente privilegiada, cuando no única, para el seguimiento de las obras ejecutadas. Y éstas les sirven a los discentes para adquirir nuevos aprendizajes con la aplicación de una metodología activa y empírica. Así ocurre cuando sobre el solar realizan cálculos del volumen de movimiento de tierras<sup>61</sup>. Más adelante, al llegar el portavoz académico infantil a

56 R.: «De San Adrián». *EE*, nº 4, 1º de febrero de 1906 [p. 5].

57 Se ofrecen varios ejemplos relativos al campo docente en «El niño gigante». Citado.

58 «La nueva casa para Escuelas». *EE*, nº 10, 21 de agosto de 1906 [p. 1].

59 *Ibid.* [p. 2].

60 Véase lo expuesto en el segundo epígrafe. Ya inaugurado el edificio, en *EFV* se ensalzaría la monumentalidad, distribución y equipamiento del centro, comparándolo con la escuela privada de Veiga, en un coloquio entre dos alumnos titulado: «Diálogo sobre las ventajas educativas de poseer un buen local de escuela». *EFV*, nº 41 y 43, 15 de abril y 15 de junio de 1911 [p. 4].

61 R.C.D.: «Crónica. 476 metros cúbicos de tierra». *EE*, nº 12, 18 de octubre de 1906 [p.

su penúltimo fascículo y la obra en progreso aún encontrarse a dos años de su conclusión, se parangona ya el inmueble con el antiguo convento de dominicos, al conceptualarlo como «otro de los mejores edificios con que dentro de poco contará Ortigueira», apostillando que: «Está hecho para enseñanza graduada»<sup>62</sup>. En efecto, esa mejora se consumó el 10 de octubre de 1910, al disponer de unas instalaciones adecuadas para ello y solicitarlo el consistorio, acompañando el expediente de petición de una Memoria técnico-pedagógica elaborada por el maestro José M<sup>a</sup> Lage, artífice de *El Escolar*, quien se haría cargo de la dirección del centro. La transformación fue la primera concedida en la provincia —con la salvedad de las anexas a las Normales—. Y asombrosamente se hizo realidad un mes antes de haberlo logrado las acreditadas escuelas Eusebio Da Guarda de la ciudad de A Coruña.

Desde su aparición impresa, *El Faro de Veiga* asume también el compromiso de contribuir a agilizar el levantamiento de un edificio de nueva factura para el colegio al que representa<sup>63</sup>. Y lo mismo que había ocurrido con su predecesor —o en mayor medida si cabe—, pliego a pliego, va consignando los adelantos en la materia, convirtiéndose los alumnos en auténticos fedatarios de la ejecución de la obra y en pregoneros de la misma<sup>64</sup>. Cuando alcanza el número 20, como había acaecido en el caso anterior, difunde el bosquejo de la planta baja del futuro plantel, en hoja independiente, con un sobrio comentario de urgencia<sup>65</sup>. En la entrega siguiente no solo editorializa acerca del tema<sup>66</sup>, sino que además incluye una misiva de un alumno de la «Alianza Aresana», colegio homólogo sostenido por emigrantes de la península de Bezoucos en Cuba con el que mantenían intercambio epistolar desde hacía algún tiempo<sup>67</sup>.

4].

62 PITA, R.: «Ortigueira». *EE*, n° 22, julio de 1907 [p. 1].

63 Escribe Manuel Lamas López: «Ha unos meses los alumnos entrantes son numerosísimos.// Si vamos siguiendo así pronto se llenará el local y conviene que los señores encargados de la construcción del nuevo activen, aunque tenemos noticias fidedignas de que así lo hacen sus trabajos: // ¿Cuándo será aquel día que los alumnos del colegio ‘San Adrián’ vean terminada su nueva casa?». *EFV*, n° 5, 20 de mayo de 1908 [p. 2].

64 En su discurso de despedida, en vísperas de emprender viaje a Cuba, un alumno del colegio arengaba a sus compañeros de este modo, ideando el futuro alojamiento: «Muy pronto tendréis un palacio y en él, como estaréis más alegres, aprenderéis mejor; tendréis mucho aire para respirar, luz, jardín, patio y tendréis todo lo que debe tener un Colegio verdaderamente moderno, verdaderamente pedagógico y construido *ad hoc*; con vuestra aplicación ayudareis al maestro y vuestros padres auxiliándole en esta redentora obra lograremos todos veros llegar a las inspiraciones del iniciador de esta escuela, que hoy son de todos los que la sostienen, que también son más y mañana serán vuestra [sic]». «Discurso pronunciado por D. Daniel Armada Alvelo en el acto escolar celebrado en el Colegio ‘San Adrián’ el 8 de septiembre de 1907». *EFV*, n° 19, 15 de mayo de 1909 [p. 4].

65 E.: «Crónica mensual». *EFV*, n° 20, 15 de junio de 1909 [p. 4] y Hoja suelta.

66 DÍAZ FOJO, M.: «Nuestra escuela». *EFV*, n° 21, 15 de julio de 1909 [p. 1].

67 La primera noticia de la comunicación entre los dos centros aparece en «De Ares».



El compañero desde la distancia ponderaba el proyecto con este acento:

«En el periódico EL FARO, que recibimos últimamente, fuimos sorprendidos con la vista del Plano superficial del edificio escolar que para vosotros va a construirse en esa localidad. La extensión que ocupará el edificio, es notable por todos conceptos; y, el espacio que les circundará, ha de servir de mucha utilidad para vuestros paseos y entretenimientos. Bien podeis estar orgullosos de la obra, y satisfechos del loable celo y generoso entusiasmo que vuestros bienhechores demuestran, para conseguir proporcionaros amplitud y comodidad escolar, de la cual estais careciendo. Os felicitamos sinceramente, y deseamos que veáis satisfechos, con la rapidez posible, vuestros deseos, y coronadas, con feliz éxito, vuestras anhelantes aspiraciones»<sup>68</sup>.

Dos meses más tarde, en la página de apertura y a toda plana, se reproduce un dibujo de la fachada principal, firmado por M. R., iniciales que intuimos deben de pertenecer al maestro de la institución Manuel Rodríguez Molinos. Además, se aclara a su pie que el grupo escolar se construye «por cuenta del filántropo D. José A. Cornide y en terrenos de su propiedad»<sup>69</sup>. Es, por tanto, una donación individual en el marco de una intervención societaria. En páginas interiores se subraya el patrocinio económico del «edificio que ha de servir de templo a Minerva» y «palacio en donde se educarán los niños de estos contornos que al Colegio *San Adrián* acuden»<sup>70</sup>. Pero lo más llamativo, como contrapunto, resulta el entreverado de una ilustración en la cual se representa la casa donde estuvo ubicado en sus albores el centro particular y que en ese momento, «convenientemente reformada», hospeda a la escuela pública de niños de la parroquia<sup>71</sup>. El cronista despacha su relato clamando: «¡Qué contraste entre uno y otro edificio!»<sup>72</sup>.

Con fluctuantes lapsos de mutismo, aunque con fluida continuidad, hasta el penúltimo número prosiguieron las informaciones y crónicas tocantes a la materialización del grupo académico<sup>73</sup>. Su inauguración todavía se retrasó diecinueve meses tras interrumpirse la salida del boletín mensual por merma de ingresos. Con motivo del acto solemne de apertura del centro se editó una memoria para la que se recuperó el rótulo de *El Faro de Veiga*. En ella se realizaba una reseña del nuevo plantel, de la cual espigamos estos fragmentos:

---

EFV, nº 13, 15 de noviembre de 1908 [p. 3].

68 MONTERO, N.: «De Ares». EFV, nº 21, 15 de julio de 1909 [pp. 1-2].

69 «Sociedad de Instrucción 'San Adrián'». EFV, nº 23, 15 de septiembre de 1909 [p. 1].

70 E. L. F. [Eladio López Fojo]: «Nuestra escuela». EFV, nº 23, 15 de septiembre de 1909 [p. 2].

71 El dibujo está firmado por Eladio. Entendemos que se trata del director del periódico: Eladio López Fojo.

72 E.C.M. [Eusebio Cornide Mariña]: «Dos grabados». EFV, nº 23, 15 de septiembre de 1909 [p.2].

73 El último número, que hace el 61 de la serie, lleva fecha de 15 de febrero de 1913.

«Todo el edificio está cercado de muro y verja de hierro.//Alrededor del grupo hermosos campos y vistas panorámicas, variadas, por la parte posterior; por la anterior, futuros jardines.// Entremos en el edificio. Lo mismo es entrar por las escalerillas de la derecha que por las de la izquierda. Si subimos por las primeras, nos dirigimos al vestíbulo y aula de las niñas; si por las segundas, al de los niños. Al fondo de ambos vestíbulos los inodoros, ducha, fuente y lavabo, con agua siempre, que se hace subir a unos tanques de zinc, colocados sobre los lavabos, por medio de una bomba colocada al frente del edificio y que extrae el agua de un pozo potable que a la entrada del grupo se hizo. [...]// Entre ambos vestíbulos, la sala de Juntas, museo —cuando lo haya—, archivo, biblioteca, etc. [...] No hablemos de las aulas, con amplia luz y ventilación y suficiente capacidad para sesenta niños. Dejemos los sótanos, que lo mismo pueden servir para dar clases en verano, en días calurosos, que de sala de gimnasia o de sala de descanso en invierno y días lluviosos. Dotado de amplios ventanales —tantos como las aulas— tienen luz, ventilación y capacidad suficientes. El piso es de cemento; no así el de las aulas, que es de madera. [...]// Dotado de veleta y pararrayos, situado en terreno seco y elevado, orientado al mediodía reúne, en nuestro concepto y en el de los entendidos, toda clase de condiciones para el objeto a que se destina.// Tiene una particularidad este edificio: la mayor parte de los materiales que en él se emplearon —maderas, herrajes, piedra, cales, arena, cemento, cristales, etc.— fueron gallegos o adquiridos a gallegos —los que no pudieron ser sanadrianenses;— y los que no han podido ser netamente regionales, fuéronlo forzosamente nacionales»<sup>74</sup>.

Quedan aún muchos aspectos por documentar en relación a la escuela y a su radio de influencia —más dilatado de lo que de ordinario se acota— que aparecen plasmados en estos medios de titularidad infantil. Tanto de la escuela anhelada como de la padecida. Pero ante todo de la que, entre una y otra, se va esculpiendo mes a mes desde sus páginas, sorteando un sinfín de escollos que no siempre ven la luz en letras de molde. De esa escuela que se nos antoja inmóvil, pero que en su interior se encuentra en permanente mudanza, los periódicos aquí examinados constituyen un fiel testimonio. Ellos nos permiten alumbrar facetas ocultas y activar sectores durmientes de su cotidianidad, convirtiéndose para nosotros en un manantial etnográfico de primera magnitud. En sus columnas, pues, habrá que volver a beber, aunque no sean la única ni la suprema fuente de sabiduría.

74 «Nuestro grupo». *EFV*, n° extraordinario, 1914, pp. 13-14.